

DEVI DJA

(Atención de la autora).

(A la memoria de M. E. R).

Devi Dja, exquisita bailarina javanesa, es una mujercita menuda, morena, de suave expresión; pero lo que más impresiona es su voz dulce, irremediabilmente triste. A veces hay en su acento reminiscencias de un violoncello tocado con gran suavidad.

Hablé con ella en dos ocasiones y salí de las entrevistas llevando en mi memoria vívida impresión de su encanto sencillo y de su gran devoción a su arte. A través de sus palabras supe el origen de las danzas rituales javanesas. Hija de otra bailarina de templo—de otra *devi*, palabra que significa danzarina sagrada—ha dedicado toda su vida a la interpretación maravillosa de los bailes de Java y Bali. Casi todas sus danzas son la representación coreográfica de antiguas leyendas javanesas que tienen su entronque en las bellas leyendas hindúes del Ramayana y el Mahabharata.

Las danzas orientales por lo general, presentan al espectador occidental una diferente acentuación rítmica de las diversas partes del cuerpo humano. No son los movimientos de las extremidades inferiores los que llaman la atención, sino el movimiento de brazos, manos, cabeza y torso, junto con los gestos simbólicos del rostro. Esto se puede notar en las danzas hindúes, indochinas, chinas, coreanas, javanesas, etc. El misticismo de los gestos va íntimamente unido a una sensualidad refinada en el ritmo a veces obsesionante. Estas danzas llevan impreso el sello de viejas culturas y continúan las tradiciones de esos pueblos. Por eso, viendo bailar a Devi Dja se siente la exquisitez de gestos que han pasado de generación en generación de bailarinas sagradas. Cada movimiento de las manos, cada flexión de los dedos interpreta una emoción o experiencia: ora el florecer del loto, símbolo sagrado; ora la emoción del amor, del bien triun-



Devi Dja

fando del mal; ya el simbolismo de la campana y del agua. En otras ocasiones por medio de bellísimos movimientos, nos lleva hasta la experiencia metafísica.

Recuerdo en especial varios bailes que explicaré a continuación. El primero, llamado *Batarra* o viaje del alma, es una danza javanesa. En este baile todos los gestos nos dicen las etapas del viaje del alma: 1º al entrar en el cuerpo inanimado; 2º en búsqueda de la vida y de la verdad; 3º sus penas y tribulaciones; 4º el inmenso regocijo al alcanzar la perfección en el Nirvana.

En la danza balinesa del Loto Azul, la bailarina, con expresión desmayada, espera recibir en su cuerpo el espíritu celestial de la ninfa del Loto Azul. El cuerpo de la joven va altagándose y luego, comienza a mostrar un sufrimiento intenso; se balancea, cada vez con mayor rapidez, hasta que la personalidad de la diosa se trasluce en la nueva vitalidad de aquel cuerpo, y comienza a atacar las fuerzas del mal, cayendo al fin extenuada la danzarina.

Hanuman, la danza del dios mono llamado por Rama para que libre a su esposa Sita de las garras del Rey de los infiernos, es un baile que im-

presiona profundamente. Aquí la bailarina del Loto Azul, con sus bellísimos gestos de sufrimiento, desaparece, y vemos la danza iracunda, frenética, poderosa del dios Hanuman incendiándolo todo con su furia, en lucha contra el rey de los infiernos.

En *Las tentaciones de Buda*, aparece el Buda rodeado de cortesanas que tratan de convencerlo para que vuelva a su vida en Palacio, pero el príncipe vence a las bellas tentadoras y las convence a seguir el camino de la virtud. El telón baja cuando Devi Dja, con expresión luminosa y serena, asume nuevamente la pose del Buda imponiendo paz y virtud con su mano levantada.

En *Bedoyo*, una hermosa doncella se arrodilla a los pies del Dios del amor, y le suplica con humilde y sentida devoción, hasta que la pétrea estatua del dios se anima por la llegada del espíritu celestial, y baja hasta la doncella. Juntos se entregan al éxtasis, pero pronto la joven nota que el dios se disuelve gradualmente entre sus brazos. Lo cubre entonces con su chal en vano intento de aprisionar el espíritu divino.

Larga resultaría la reseña de las numerosas danzas rituales y folklóricas que Devi Dja presenta. He hablado someramente de las que me dejaron una impresión estética más profunda.

La música de acompañamiento impresiona, no por la melodía, sino por el ritmo lleno de variedad. Es un ritmo de un encanto suave y exótico que se presta a muchos y diversos movimientos de las bailarinas, y que va cautivando al espectador. La orquesta la componen gongas, címbalos, flautas y juegos de láminas. Para el espectador acostumbrado a la polifonía occidental, el juego de ritmos, a veces contrapuestos, de la música javanesa, causa admiración o extrañeza al principio. Pero pronto el espectador se acostumbra y siente especial deleite en seguir con la mirada y el oído las variaciones rítmicas.

De nuevo me parece asistir al espectáculo exquisito y artístico que me proporcionó Devi Dja: sus gestos serenos, su porte majestuoso en algunas de sus danzas; o la gracia de sus movimientos; o el difícil despliegue de una técnica tan diferente a la de nuestras danzas occidentales. Y finalmente, veo con la imaginación sus manos maravillosas modelando la forma del loto sagrado.

HILDA CHEN APUY

San José, Costa Rica,
Setiembre de 1946.

UN POEMA DE LA AUSENCIA

(Atención del autor)

En todas partes,
en la silente y pegajosa niebla,
en el viento ululante y despiadado,
sobre el rojo negror de sangre muerta,
allí mi corazón,

Más arriba de todo lo que existe,
y más hondo que nada,
y más allá de lo que aún no existe,
con salvajes latidos y palabras
de cenizas y lava,
late mi corazón.

Yo he querido entregarlo
a la brisa y al verde de los campos,

Al susurro del agua,
y al cantar de las hojas y los pájaros.

Pero insiste en arder mi corazón humano;
y en sufrir por aquellos que no saben de llanto;
y en saetas de fuego robar de lo infinito;
para herirse a sí mismo.

Pobre mi corazón... Y tú amada has sabido
que solo, allí en tus manos,
cual en tibio regazo,
se quedaba dormido mi corazón de niño...

MARIO HERNANDEZ U.

Costa Rica, Setiembre de 1946.